

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LA BASE DE DATOS DE TOPONIMIA 1:10.000 (BTA10) Y LA TOPONIMIA CONTENIDA EN LA BASE DE DATOS CATASTRAL

José Luis García Balboa

Grupo de Investigación Ingeniería Cartográfica. Universidad de Jaén. jlbaloa@ujaen.es

Manuel Antonio Ureña Cámara

Grupo de Investigación Ingeniería Cartográfica. Universidad de Jaén. maurena@ujaen.es

Francisco Javier Ariza López

Grupo de Investigación Ingeniería Cartográfica. Universidad de Jaén. fjariza@ujaen.es

María Teresa Garrido Borrego

Instituto de Cartografía de Andalucía. mariat.garrido@juntadeandalucia.es

Cristina Torrecillas Lozano

Escuela Técnica Superior de Ingenieros. Universidad de Sevilla. torrecillas@us.es

RESUMEN: En Andalucía, la Base de Datos de Toponimia 1:10.000 (BTA10) del Instituto de Cartografía de Andalucía (ICA) es una base de datos de topónimos completa, georreferenciada y homogénea, generada a partir de la cartografía básica, que viene dada por el Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 (MTA10). El cotejo de la BTA10 con la Base de Datos Catastral (BDC) de la Dirección General del Catastro es obligado, dado que su utilización se sugiere desde las prescripciones originales del MTA10, donde se considera el Catastro Topográfico Parcelario como una de sus fuentes. En el presente trabajo se presentan los resultados de un análisis realizado tras el cotejo entre la BTA10 y la BDC.

Palabras clave: toponimia, catastro, Andalucía

1. INTRODUCCIÓN

En la Era del GPS podría parecer que los topónimos no tienen ya valor, pero es todo lo contrario. Los topónimos siguen siendo imprescindibles para localizar e identificar lugares, poder leer y comprender mapas, acceder a los sistemas de Información Geográfica (IG), a las Infraestructuras de Datos Espaciales (IDE) y a multitud de servicios y fuentes de información que utilizan nombres geográficos. En resumen, la toponimia es un elemento base de toda cartografía por la capacidad de transmisión e interpretación que genera. Además, puede ser considerada como un bien patrimonial cultural de carácter inmaterial por sí mismo y la cartografía como una mera forma, adecuada, de conservarla referida al espacio geográfico.

El Grupo de Expertos de las Naciones Unidas en Nombres Geográficos define nombre geográfico como nombre propio dado a un accidente sobre la superficie de la Tierra. En general, un nombre geográfico es el nombre propio (una palabra, combinación de palabras o expresión concretas) utilizado sistemáticamente en la lengua para designar un lugar, un accidente o una zona con una identidad reconocible sobre la superficie de la Tierra. En vez de nombre geográfico pueden utilizarse también los términos de nombre propio topográfico o topónimo, término que en su contexto más amplio puede abarcar también nombres extraterrestres, como los asignados a accidentes sobre la superficie de la Luna u otros planetas.

La toponimia es complicada y compleja. Los topónimos no se encuentran en el terreno (salvo las placas de calles, plazas, etc.) por lo que su posición es, en muchos casos, difusa. La toponimia está en las mentes de los pobladores y por tanto hay que sacarlas de ellas, lo cual no siempre es fácil, y tampoco se accede siempre a aquellos que la conocen. Por otra parte, los mapas mentales de las personas nunca son exactamente idénticos, por lo que existen notables posibilidades de desacuerdo espacial. Entrando en lo léxico, el problema no tiene menor tamaño ni complejidad. En muchos casos se necesitan expertos lingüistas para determinar y fijar un topónimo. Por otra parte, están los aspectos históricos que muchas veces son los que justifican un determinado topónimo. Aquí el conocer la historia local y manejarse con las fuentes es fundamental para dilucidar dudas sobre determinados topónimos.

Por tanto, de lo indicado en el párrafo anterior se deduce que la toponimia posiblemente sea el elemento más difícil de evaluar de una cartografía y que este trabajo, necesariamente, debe ser multidisciplinar, incorporando cartógrafos, geógrafos, filólogos, documentalistas, historiadores, etc., tal que puedan aportar sus puntos de vista distintos y complementarios sobre la misma realidad. Por todo ello, los proyectos toponímicos se caracterizan por tener unos plazos de ejecución que superan el desarrollo de una cartografía convencional, involucrando mucha gente y métodos específicos.

Debido a los problemas apuntados, un proceso específico en este campo es el denominado como “Normalización de los nombres geográficos”, que se define como:

- Establecimiento, por una autoridad competente, de un conjunto específico de normas para dar uniformidad a los topónimos.
- Adaptar todos los topónimos a dichas normas.

De esta forma se determinan los denominados nombres propios normalizados, es decir, el nombre propio sancionado por una autoridad competente en nombres geográficos como el preferido entre los alónimos (variantes) correspondientes a un fenómeno determinado, indicando la forma exacta de escribirlos y las condiciones para su uso. En España es el Instituto Geográfico Nacional (IGN) el que tiene el cometido de la normalización toponímica y de la formación y mantenimiento de los nomenclátors geográficos nacionales. El uso de la toponimia normalizada es imprescindible para dar una información veraz, tanto en la cartografía como en otras aplicaciones (Nomenclátors, Infraestructura de Datos Espaciales) y servicios en los que se utilicen nombres geográficos. Las Naciones Unidas definen la normalización de los nombres geográficos como “la actividad encaminada a lograr una forma escrita única de cada nombre geográfico de la Tierra” y se subraya “que los nombres locales normalizados se utilicen en los mapas”.

Con los topónimos normalizados se constituyen los denominados nomenclátors. Un Nomenclátor es un catálogo ordenado de topónimos con información sobre su ubicación, el tipo de entidad geográfica y cualquier otra información descriptiva o definidora de cada topónimo. La realización de estos catálogos, para uso nacional e internacional, son imprescindibles para conseguir la normalización de la toponimia.

A partir de lo anterior, en la actualidad la toponimia puede consistir en un producto independiente (base de datos de topónimos), o en una capa de información dentro de una BDG más general como es una base topográfica. Desde el punto de vista de producto podemos considerar distintos aspectos de la calidad, como consistencias de dominio y de formato, etc., que se evaluarán como en cualquier otro producto de IG. En este apartado el interés se centra exclusivamente en la corrección de los propios valores toponímicos, su ausencia o presencia en exceso, para lo cual es necesario el desarrollo de trabajos de campo.

En Andalucía, la Base de Datos de Toponimia 1:10.000 (BTA10) del Instituto de Cartografía de Andalucía (ICA) es una base de datos de topónimos completa, georreferenciada y homogénea, generada a partir de la cartografía básica, que viene dada por el Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 (MTA10) (Garrido y Torrecillas, 2007).

El cotejo de la BTA10 con la Base de Datos Catastral (BDC) de la Dirección General del Catastro es oportuno, dado que su utilización se sugiere desde las prescripciones originales del MTA10, donde se considera el Catastro Topográfico Parcelario como una de sus fuentes. Se consideraba que esta fuente podía poseer un valor especial y verosimilitud debido a que en muchos casos procede de documentos antiguos y a que se somete a un proceso de revisión pública. No obstante, también es cierto que, a medida que se ha informatizado la BDC, la toponimia se ha ido convirtiendo en algo secundario y en muchos casos la BDC no recoge ya toda la riqueza que se incluía anteriormente en los catastrones.

En el presente trabajo se presentan los resultados de un análisis realizado tras el cotejo entre la BTA10 y la BDC. Los objetivos básicos de esta comprobación fueron dos:

- Usar la toponimia catastral como una fuente más para analizar la corrección de los topónimos existentes en la BTA10.
- Cuantificar y cualificar la existencia de una toponimia distinta a la presente en la BTA10 y que podría incluirse con un coste relativamente bajo en la BTA10 para hacer a esta última más exhaustiva.

3. METODOLOGÍA DEL TRABAJO

El planteamiento general establecido para la evaluación de la BTA10 se ha organizado en cuatro fases diferentes y complementarias, de las cuales en el presente trabajo se expondrán los resultados de la fase F2:

- Comprobación de la BTA10 frente a su modelo de datos (F0). Pretende determinar el grado de coherencia del producto respecto a sus especificaciones.
- Comprobación de la BTA10 frente al MTA10 (F1). Supone una evaluación del proceso de producción de la BTA10 a partir de su fuente. Esto no supone ninguna relación con la realidad o terreno.
- Comprobación de la BTA10 frente a la BDC (F2). Se contrasta la BTA10 con la toponimia catastral, que es considerado en este análisis como el universo de discurso.
- Comprobación de la BTA10 frente al terreno (F3), desarrollando un trabajo de campo específico para este caso. Es esencial su realización, ya que el objetivo final de toda evaluación de un producto (base de datos de topónimos o Base de Datos Geográfica) es el de comparar sus datos frente a la realidad.

La fase F2 consiste en el cotejo de su contenido frente a la toponimia contenida en la BDC. Se justifica este análisis en el hecho de que los Pliegos de Prescripciones Técnicas del MTA10 (en su primera versión), basados en Gorlat y Sampayo (1981), consideraran el Catastro Topográfico Parcelario como una de sus fuentes. De esta forma, los objetivos básicos de esta comprobación fueron dos:

- Usar la toponimia catastral como una fuente más para analizar la corrección de los topónimos existentes en la BTA10.
- Cuantificar y cualificar la existencia de una toponimia distinta a la presente en la BTA10 y que podría incluirse con un coste relativamente bajo en la BTA10 para hacer a esta última más exhaustiva.

Los análisis se han realizado sobre una zona de muestreo específica consistente en 10 hojas del MTA10 (ver Tabla 1 y Figura 1), de ámbito rural y que cumplieran la condición de estar incluidas de forma completa en un único término municipal (para facilitar los trabajos de campo de la fase F3 en un mismo municipio). Por otro lado, se puede y debe distinguir entre toponimia territorial y urbana. En nuestro caso nos hemos centrado en la primera por presentar una mayor dificultad.

La justificación de hacer la evaluación por hojas completas no es otra que poder presentar a los encuestados un territorio continuo y limitado geográficamente en el que puedan orientarse, reconocer los fenómenos del mundo real a los que hacen referencia y aportar su información sobre los topónimos que conozcan.

Tabla 1. Zonas de análisis de la BTA10.

Hoja MTA	Provincia	Término municipal
1044-14	Almería	Dalías
1063-22	Cádiz	San José Valle
859-31	Córdoba	Torrecampo
1008-21	Granada	Montefrío
917-14	Huelva	Almonaster la Real
886-42	Jaén	Beas de Segura
1038-23	Málaga	Álora
1065-24	Málaga	Benahavís
986-24	Sevilla	Marchena
964-11	Sevilla	Lora del Río

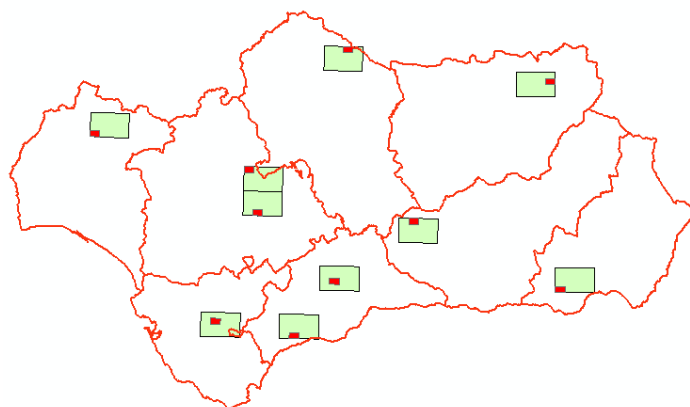


Figura 1. Hojas del MTA10 escogidas para la realización de los trabajos (se presentan enmarcadas en hojas del MTN50).

La metodología de trabajo aplicada consiste básicamente en cotejar la BTA10 frente a la BDC. De esta forma se pueden dar los siguientes casos:

- ▬ Topónimos presentes en ambas bases de datos. Consiste en la intersección de los dos conjuntos de datos. Su cuantificación permitirá conocer el grado de solape entre ambas bases de datos. Se utilizarán todos los topónimos de este conjunto para evaluar el grado de similitud de los mismos entre ambas bases de datos (variaciones, confusiones, etc.).

- Topónimos sólo presentes en la base de datos catastral. Se utilizarán para evaluar la posible aportación de esta fuente como elemento complementario a la BTA10.
- Topónimos sólo presentes en la BTA10. Es el caso complementario al anterior.

Tomando como referencia la norma UNE-EN ISO 19113:2005 (AENOR, 2005), Los elementos/subelementos de la calidad propuestos para este caso fueron:

- Compleción/Omisión: Porcentaje de omisiones en la BTA10 frente a la base de datos catastral. Este índice permite cuantificar lo que podría aportar la BDC a la BTA10.
- Exactitud temática/Corrección de atributos no cuantitativos: Porcentaje de confusiones en la BTA frente a la base de datos catastral. Se incluyen en este índice los casos en que la BDC y la BTA10 presentan topónimos distintos en posiciones comunes.
- Exactitud temática/Corrección de atributos no cuantitativos: Porcentaje de variaciones en la BTA10 frente a la base de datos catastral. Se valora la existencia de pequeñas diferencias entre los topónimos de la BDC y de la BTA10.
- Exactitud temática/Corrección de atributos no cuantitativos: Porcentaje de errores ortográficos en la BTA10 frente a la base de datos catastral. Se valora la existencia de errores ortográfico entre los topónimos de la BDC y de la BTA10.

En la línea de lo indicado para los subelementos, la Figura 2 presenta de manera gráfica la idea de omisión/comisión y distintos tipos de coincidencia cuando se analiza la BTA10 frente a la BDC. Junto al grado de coincidencia, que permite considerar una fuente como elemento de validación mutua, la cuantificación de las omisiones/comisiones puede presentar interés a ambas instituciones si se desea enriquecer el número de topónimos de cada una de ellas.

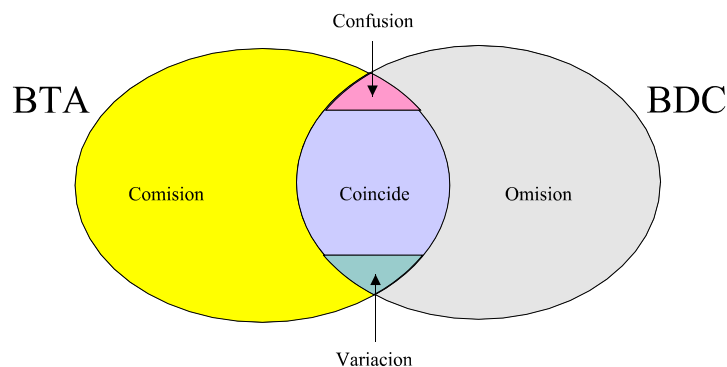


Figura 2. Interpretación de las comisiones, omisiones, coincidencias y variaciones entre la BTA10 y la Base de datos catastral.

4. RESULTADOS

La Tabla 2 presenta un resumen de los resultados, tanto para cada una de las zonas como de manera global. De ella se deduce que la BTA10 es siempre más rica en topónimos que la BDC. El nivel de coincidencia media entre ambas bases de datos es muy variable con un valor medio algo superior al 20%. Según se ha aclarado supra en el sentido de las omisiones y comisiones, la toponimia catastral podría aportar hasta un 28% de nuevos términos a la BTA10. Otro aspecto de interés es la existencia de un nivel de confusión nada despreciable y que supera el 15%. También existe un nivel de significativo de términos desplazados entre las dos bases de datos.

Tabla 2. Resumen del análisis de la BTA10 frente a la BDC.

Término municipal	N BTA	N BDC	Coincide		Omisión		Comisión		Confusión		Variación		Err. ortog.		Desplaza	
			n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	N	%	n	%
Almonaster	68	23	5	7,4	10	14,7	55	80,9	5	7,4	4	5,9	0	0,0	4	5,9
Álora	64	44	23	35,9	14	21,9	34	53,1	5	7,8	16	25,0	0	0,0	5	7,8
Beas	119	100	30	25,2	37	31,1	56	47,1	27	22,7	7	5,9	1	0,8	6	5,0
Benahavis	66	44	4	6,1	20	30,3	42	63,6	17	25,8	4	6,1	0	0,0	4	6,1
Dalias	48	30	11	22,9	12	25,0	26	54,2	4	8,3	4	8,3	1	2,1	3	6,3
Lora del Río	72	35	15	20,8	10	13,9	49	68,1	6	8,3	3	4,2	0	0,0	4	5,6
Marchena	45	56	11	24,4	25	55,6	14	31,1	19	42,2	5	11,1	1	2,2	2	4,4
Montefrío	89	76	32	36,0	29	32,6	42	47,2	7	7,9	3	3,4	0	0,0	8	9,0
San José	46	19	2	4,3	8	17,4	35	76,1	7	15,2	1	2,2	0	0,0	3	6,5
Torrecaño	78	65	18	23,1	31	39,7	44	56,4	14	17,9	5	6,4	0	0,0	2	2,6
TOTAL	695	492	151	21,7	196	28,2	397	57,1	111	16,0	52	7,5	3	0,4	41	5,9

5. CONCLUSIONES

En este trabajo se han presentado los resultados de un análisis comparativo entre la Base de Datos de Toponimia 1:10000 (BTA10) del Instituto de Cartografía de Andalucía y la toponimia contenida en la Base de Datos Catastral (BDC) de la Dirección General del Catastro. Este análisis es aconsejable, teniendo en cuenta que en su concepción inicial, el Mapa Topográfico de Andalucía 1:10000 (MTA10), a partir del cual se generó la BTA10, consideraba el Catastro Topográfico Parcelario como una de sus fuentes.

Se ha pretendido realizar el análisis tomando la BDC como universo de discurso y utilizando el marco fijado por la Norma UNE-EN ISO 19113, que especifica cuáles son los elementos y subelementos de la calidad de la información geográfica. Se ha realizado un muestreo, en el que se ha analizado la toponimia de la BTA10 contenida en 10 hojas completas del MTA10, cada una de ellas perteneciente íntegramente a un término municipal.

Los resultados indican que la BDC y la BTA10 presentan una complementariedad alta, lo que indica que el nivel de coincidencia entre ambas es bajo (21,7%). La BTA10 es más rica en topónimos que la BDC y su contenido da una sensación de mayor rigor, equilibrio y cuidado que la BDC, la cual se muestra más desigual y con apariencia de menos fiable y rigurosa. En cualquier caso, dado que el grado de solape es relativamente bajo, sería de gran valor y oportunidad poder integrar en la BTA10 un mayor número de elementos de la BDC, máxime si se encuentran ya en bases de datos digitales. Aquí también podría tener interés analizar los contenidos de los catastrones más antiguos que se disponga de cada término municipal para analizar si, como se cree, la actual BDC ha reducido el número de topónimos.

6. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado como parte de la asistencia “Evaluación de la calidad de diversas series cartográficas del Instituto de Cartografía de Andalucía” realizada por el Dpto. de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría para el Instituto de Cartografía de Andalucía. Agradecemos la posibilidad de publicación de estos resultados. Asimismo, este trabajo ha sido financiado parcialmente por el proyecto No. P08-TIC-4199 de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía (España).

Los autores también desean agradecer al Gobierno Regional de la Junta de Andalucía (España) por el soporte económico que ha dado al Grupo de Investigación TEP 164 desde el año 1997 hasta la fecha.

7. REFERENCIAS

AENOR (2005). *UNE-EN ISO 19113:2005. Información geográfica. Principios de calidad (ISO 19113:2002).* Asociación Española de Normalización y Certificación.

Garrido, M. T.; Torrecillas, C. (2007). Nuevas Lineas de Actuación en Toponimia. *Mapping*, 121: 15 – 19.

Gorlat, J. L.; Sampayo, A. (1981). *Cartografía y Fotografía Aérea.* Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Centro de Estudios del Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA), nº 2. Madrid.